

NUCCIO ORDINE

TRES CORONAS
PARA UN REY

LA EMPRESA DE ENRIQUE III
Y SUS MISTERIOS

PREFACIO DE MARC FUMAROLI

TRADUCCIÓN DEL ITALIANO
DE JORDI BAYOD

BARCELONA 2022



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Tre corone per un re*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2011 by Nuccio Ordine
© de la traducción, 2022 by Jordi Bayod Brau
© de esta edición, 2022 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-18370-92-2
DEPÓSITO LEGAL: B. 10030-2022

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *junio de 2022*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Prefacio</i> de MARC FUMAROLI	11
<i>Advertencia</i>	19
I. IMÁGENES, EMPRESAS, EMBLEMAS ENTRE FRANCIA E INGLATERRA	
1. «Mosaicos» de palabras y <i>picturae</i> en las cortes de Enrique III y de Isabel I	25
2. El <i>Balet comique de la Royne</i> y las empresas: los dispositivos icónicos y verbales, la «corteza cómica», la «nave francesa» y la alegoría de Circe	36
II. GIORDANO BRUNO FILÓSOFO-PINTOR: ENRIQUE III E ISABEL I A LA LUZ DEL MITO DE CIRCE	
1. La llegada de Bruno a París en 1581 y el <i>Balet comique de la Royne</i>	60
2. La comedia de un filósofo-pintor y el teatro del mundo	62
3. Circe y Enrique III en el <i>Cantus circaeus</i>	69
4. La llegada de Bruno a Londres en 1583 y la reforma moral de la <i>Expulsión de la bestia triunfante</i> (1584)	73
5. Bruno filósofo-pintor-poeta en <i>Los heroicos furores</i> (1585)	77
6. Las veintiocho empresas y el tema del amor en <i>Los heroicos furores</i>	81
7. El ballet de los nueve ciegos: Circe e Isabel I en <i>Los heroicos furores</i>	86
8. El <i>Balet comique de la Royne</i> : Júpiter, Océano, las Ninfas y Luisa de Lorena	91

9. La alegoría del último diálogo
de *Los heroicos furores* y la *Alegoría* de Gordon 94
10. La nave de *La cena de las Cenizas*, los vientos
y los dos fuegos: ¿una luz de esperanza? 104

III. «MANET ULTIMA COELO»:

LOS MISTERIOS DE LA EMPRESA DE ENRIQUE III

1. Las tres coronas y el lema antes de Enrique III:
algunos ejemplos 108
2. Las medallas, las monedas, las encuadernaciones 116
3. Stefano Guazzo y Andrea Chiocco 120
4. Jacques Typoets, Giovanni Maria Tuilio,
Filippo Picinelli 125
5. La tercera corona en la *Expulsión* de Bruno 127

IV. LA TERCERA CORONA

Y EL IMPERIALISMO FRANCÉS

1. Pierre de Ronsard y Claude Binet 131
2. La empresa de Enrique II:
«*Donec totum impleat orbem*» 133
3. ¿Anuncia la corona de Polonia una tercera? 135
4. Jean Dorat: la tercera corona e Inglaterra 139
5. «*Tertia*» y no «*ultima*»: ¿una distracción
de Bruno? 143

V. LA EMPRESA DE MARÍA ESTUARDO

(«*ALIAMQUE MORATUR*», LAS TRES CORONAS E INGLATERRA)

1. La tercera corona de María Estuardo:
«*Aliamque moratur*» 145
2. Bruno y dos escoceses en Londres:
William Fowler y Alexander Dicson 150
3. Otro escocés más: John Gordon,
María Estuardo y el *milieu* francés 155

4. La empresa de Felipe II (« <i>Non sufficit orbis</i> » e Inglaterra	161
5. Inglaterra «última» y «fuera del mundo»: Virgilio, Catulo, Horacio	164
VI. ¿LA TERCERA CORONA CELESTE, AL SERVICIO DE LAS CORONAS TERRENALES?	
1. <i>Penitus toto divisim ab orbe</i> : las reflexiones de Bruno en <i>Los heroicos furores</i>	168
2. Ercole Tasso, los emblemas y el debate sobre el significado de <i>Ultima</i>	169
3. La Tiara de la <i>Expulsión</i> y la triple corona papal	172
4. Las entradas triunfales y la triple corona papal	174
5. Enrique III, Isabel I y la tiara papal	175
6. Blaise de Vigenère, Maquiavelo y la tercera corona de espinas	179
7. Pierre de Dampmartin y la empresa de Enrique III	196
8. Las tres coronas y el Reloj de la <i>Conciergerie</i>	198
9. Las Leyes y la Justicia: el Reloj y la <i>Expulsión</i>	201
10. Tres coronas y un mismo lema para dos reyes: Enrique III y Enrique IV	204
APÉNDICE I	
«Sic ascenditur»: el juego de las tres coronas en un emblema de Hatfield House	211
APÉNDICE II	
1. Henri de Mesmes, Mademoiselle d'Atrie y Mademoiselle de Vitry en las <i>Additions aux Mémoires</i> de Michel de Castelnau	222
2. George Buck, el embajador Edward Stafford, Michel de Castelnau y el espía Fagot en la embajada francesa en Londres	223

3. Una hipótesis sobre la identidad del Smitho de <i>La cena de las Cenizas</i> : sir Thomas Smith, Robert Devereux (segundo conde de Essex), Robert Dudley (conde de Leicester), sir Philip Sidney y Alberico Gentili	224
<i>Notas</i>	229
<i>Ediciones de las obras italianas de Giordano Bruno</i>	360
<i>Nota del traductor: traducciones castellanas</i>	362
<i>Anexo iconográfico</i>	363
<i>Índice de lemas e inscripciones</i>	515
<i>Índice onomástico</i>	517

*A Umberto Eco
y a George Steiner,
presencias queridas.*

Sero, sed serio.

PREFACIO

Pocos estudiosos han contado con un grupo de alumnos tan numeroso y tan brillante como Frances Yates, una de las principales personalidades científicas inglesas que supieron preservar el espíritu del Instituto fundado por Aby Warburg y transferido justo a tiempo, antes de 1939, de Hamburgo a Londres. El aura legendaria que emanaba del fundador y de sus discípulos alemanes, Gertrud Bing, Edgar Wind, Erwin Panofsky, se extendió a Frances Yates y a su obra.

Frances Yates no fue la única beneficiaria de tales inspiraciones. Su colega inglés D. P. Walker abrió un nuevo campo de investigación con su ensayo *Spiritual and Demonic Magic: From Ficino to Campanella* (1958), en el que llamaba la atención sobre el renacimiento que se había producido en el siglo XVI, con el neoplatonismo de Jámblico, de la fe en los poderes angélicos y mágicos de entidades intermedias, de los cuales podían ser vehículos las artes, y en particular la música. Al espíritu de Warburg debemos también la suma bibliográfica, fuente de innumerables trabajos posteriores, que el gran anglicista italiano Mario Praz dedicó a las colecciones de emblemas y empresas de los siglos XVI y XVII. La tesis principal de André Chastel, *Art et Humanisme à Florence au temps de Laurent le Magnifique*, así como su tesis anexa, *Marsile Ficini et l'art* (1954), son deudoras de los contactos que el autor había establecido, antes de la guerra, con el Warburg Institute de Londres. Estos trabajos constituyeron el punto de partida de una nueva era en la historia del arte en Francia.

Dame Frances Yates apenas viajó, pero en su caso es posible afirmar que cada uno de sus libros abrió un campo internacional de investigaciones y fundó incluso una nueva disciplina. Su libro sobre las Academias de los Valois (1947) mo-

dificó profundamente la idea que los *Ensayos* de Montaigne nos ofrecía de la época de D'Aubigné y Lefèvre de La Boderie. El libro que dedicó al *Arte de la memoria* (1966) está en el origen de muchas importantes carreras de historiadores e intérpretes de la antigua mnemotecnia. El que dedicó a *Giordano Bruno y la tradición hermética* (1964) concitó un renovado interés mundial sobre el Nolano; tres generaciones de historiadores de las ideas han completado después la restitución de Bruno en el lugar que Frances Yates reclamaba para él en la historia de la filosofía.

Vale la pena observar que lo que caracteriza al espíritu Warburg—y en esto Frances Yates sigue exactamente la misma vía que su fundador—es la seriedad con la que, para comprender e interpretar el mundo, se afrontan los textos y las obras de arte llamados «premodernos», las ciencias en las que se fundaba este mundo, por más que después hayan sido «desmentidas» por una ciencia galileana según la cual el mundo está escrito en lenguaje matemático y no por medio de correspondencias y metáforas. Aby Warburg (que fue también antropólogo de campo) reclamó que se dedicara la misma atención, receptiva y simpatética, al tratamiento de los sistemas de pensamiento simbólicos, alquímicos y mágicos de la Europa premoderna, que después Claude Lévi-Strauss solicitó para el «pensamiento salvaje» y el ingenioso «bricolaje» de los así llamados pueblos «primitivos».

Es digno de mención el hecho de que el extraordinario centro de redescubrimiento del mundo de las imágenes simbólicas y la dimensión mágica de la palabra que fue el Warburg Institute, trasladado, en la vigilia de la Segunda Guerra Mundial, al país de Francis Bacon, la Royal Society y John Locke, sea estrictamente contemporáneo de Alan Turing. Turing fue el genio matemático que en Bletchey Park, durante la guerra, descifró el lenguaje encriptado del Ejército y la Marina alemanes. Fue asimismo quien, desde 1937-1939, estableció las bases de los procedimientos algebraicos, y aun de

los *tours de force* tecnológicos, que después hicieron posible el mundo de la informática y lo digital (véase el libro de Jean Lassègue *Turing*, París, Les Belles Lettres, 1998). La percepción es la de dos polos rivales de la inteligencia humana, anti-téticos, incompatibles, y sin embargo extrañamente cercanos por su recurso a las formas simbólicas y a sus operaciones.

Frances Yates llegó a ser a tal punto experta en pensamiento mágico que llegó a despertar sospechas y a concitar recriminaciones por excesiva simpatía hacia sus héroes neoplatónicos y aristotélicos del siglo XVI. Lo cual no fue óbice para que el gobierno de Su Majestad la ennobleciera en 1977 con el título de *Dame Commander*. Alan Turing, cuyo genio matemático expandió la ciencia de Galileo desde el mundo físico hasta el social, y hasta la formalización algorítmica de los problemas de comunicación y gestión, no recibió un trato tan bueno del Estado inglés, pese a la victoria decisiva que éste le debía. Condenado a la castración química por desviaciones sexuales, se quitó la vida el 7 de junio de 1954, mordiendo, según parece, una manzana impregnada de cianuro. Ésta es la manzana que Steve Jobs eligió como emblema de Apple. El melancólico final de Turing es equiparable, en su horror, al suplicio por herejía capital que sufrió Giordano Bruno, quemado en una hoguera erigida en Campo de' Fiori.

Nuccio Ordine nació bajo una estrella mucho más benigna que las de Bruno y Turing: la estrella de Frances Yates, de quien, entre sus jóvenes émulos, es uno de los más eruditos y productivos, tanto en el terreno de los estudios brunianos como en el de la hermenéutica de las imágenes simbólicas, antiguas rivales de los algoritmos de Turing y de los ordenadores. En lo que respecta a los estudios brunianos, que el libro de *Dame Frances Yates* ha contribuido a legitimar en Francia, Nuccio Ordine ha desempeñado un papel decisivo dando a conocer al público culto francés un pensamiento hasta ahora casi excluido del canon filosófico universitario. En este esfuerzo de largo aliento, se ha beneficiado

de apoyos napolitanos (el abogado Marotta y su denodado Istituto Italiano per gli Studi Filosofici) y parisinos (las ediciones Les Belles Lettres). Con Yves Hersant, Nuccio Ordine es codirector, en esta hospitalaria editorial, de una «Collection Bruno» que publica a la vez la edición bilingüe de las *Œuvres complètes* del Nolano y estudios traducidos al francés relacionados con tal edición, varios de cuyos títulos, y no de los menores, firma su codirector.

Aunque la empresa tenga ciertamente un formato distinto, la tipología es la misma que define la edición de Voltaire preparada por la Voltaire Foundation de Oxford, acompañada de una magnífica serie de «Studies on Voltaire and the XVIIIth century» ampliamente abierta a todos los aspectos del contexto de la obra volteriana.

Este libro de Nuccio Ordine, *Tres coronas para un rey. La empresa de Enrique III y sus misterios*, se ha publicado en francés precisamente en la serie bruniana de Les Belles Lettres—antes de aparecer en Italia en la editorial Bompiani, dirigida por Elisabetta Sgarbi—. Se trata de un trabajo de desciframiento de un mensaje codificado del rey de Francia, en la estela (aunque en otro frente) de aquel al que se entregó Frances Yates en su último libro, *Astrea. The Imperial Theme in the Sixteenth Century*. Dos equivalentes arcaicos de los códigos secretos de la máquina Enigma del Estado mayor nazi, en los que Turing logró penetrar.

Frances Yates manifestó un gran interés por Enrique III, el último rey Valois, uno de los cuatro nietos de Francisco I, en el primer libro que publicó, dedicado a las academias de Carlos IX y Enrique, su hermano menor. En él se hablaba ampliamente de una música de las esferas, de un arte coreográfica y poética capaces de propiciar el descenso de la armonía cósmica a una tierra atormentada, pero también de un arte de la persuasión capaz de conferir a la palabra del rey el poder de aplacar pasiones y apaciguar violencias. Impregnados de la cultura y la ciencia neoplatónicas y neoaristotélicas

del Renacimiento italiano, estos príncipes, y su madre Catalina de Médici, estaban tanto más preocupados por los problemas políticos que planteaban Maquiavelo y los italianos (antes que el francés Jean Bodin) por cuanto la atroz guerra civil entre calvinistas y católicos, en una sucesión de crisis, desgarraba su reino, desafiado respecto a la soberanía de sus reyes, amenazado por las intrigas e intrusiones de los Habsburgo de España, y también por las posibles interferencias del papado, que ostentaba un poder espiritual todavía muy eficaz y favorable a los Habsburgo. El rey de Francia y su madre anhelaban la reconciliación dogmática de sus súbditos católicos y calvinistas, pero el concilio de Trento hizo imposible un compromiso de esta suerte. Por otra parte, nunca quisieron romper con el papado, como se había atrevido a hacer Enrique VIII de Inglaterra, para crear una Iglesia galicana autocéfala. La Francia de los Valois planteaba un problema político tan inextricable como la cuadratura del círculo, y sólo podía pensarse en resolverlo (a la espera de lo imprevisible: el asesinato de Enrique III y la abjuración de Enrique de Navarra) mediante una intervención divina o gracias a la alianza de los recursos de la magia natural y de los poderes de la palabra puesta al servicio de la moderación.

No puede extrañar que Giordano Bruno, huyendo de Italia y la Inquisición, llegara a las cortes de Francia e Inglaterra, lugares donde era posible encontrar interlocutores más atentos a una cosmología que en Roma desprendía un cierto olor de herejía, pero que en el *entourage* de Isabel I y ante la reina misma (muy culta, como han demostrado los recientes trabajos de Janet Mueller, Chicago, 2000 y 2003), así como ante Enrique III (alumno de la Académie du Palais), podía suscitar todo tipo de especulaciones y de esperanzas relativas a la capacidad de la palabra para actuar sobre las conjunciones astrales y sobre las disfunciones humorales del cuerpo político. Mucho tiempo antes de que Enrique III recibiera a Giordano Bruno, la corte de Francisco I y el mismo rey

habían celebrado a Giulio Camillo y su Teatro de la Memoria, un ordenador poético que, según la fama, resolvía con rapidez y eficacia los problemas más difíciles de invención de discursos apropiados. Otra heredera italiana de Frances Yates, Lina Bolzoni, ha publicado recientemente todos los detalles relativos a este legendario episodio franco-italiano.

Una de las operaciones mágicas de gran proyección organizadas por el rey Enrique, su madre y la Académie du Palais, es el famoso *Balet comique de la Royne* representado en 1581 en la sala del Petit Bourbon, con motivo de la boda de Anne de Joyeuse, *mignon* del rey Enrique, y Margarita de Lorena-Vaudémont, su cuñada. El objetivo era atraer y concentrar todas las energías y todos los vehículos de energía positiva capaces de conjurar las fuerzas negativas que amenazaban y destruían el reino. El director de esta *performance*, que duró alrededor de cinco horas, era un italiano, Balthazar de Beaujoyeux (Baltazarini di Belgioioso), *valet de chambre* del rey. En el prefacio de un pequeño libro publicado al año siguiente, Balthazar se congratula con Enrique III por un arte de gobierno que alterna lo útil y lo ameno, la acción, política y militar, y las artes de la paz, «placeres honestos, pasatiempos exquisitos, recreaciones maravillosas». El *Balet* representa e intensifica los efectos de esta doble terapéutica real sobre el cuerpo enfermo de Francia.

Cabe la posibilidad de que Giordano Bruno, llegado a París en 1581, presenciara el ballet u oyera hablar de esta regia puesta en escena. Sea como fuere, imparte una serie de lecciones sobre el arte de la memoria que llaman la atención del rey sobre el conferenciante, el cual dedicará a Enrique III, al año siguiente, su tratado de mnemotecnia *De umbris idearum*, que le valdrá ser nombrado «lector» en el Collège Royal. En el *Spaccio* se preocupa por explicar la misteriosa empresa del rey, «*Manet ultima coelo*» ('La última espera en el cielo'),¹ como un fragmento de la *Quimeras* de Nerval. Así empieza la indagación de Nuccio Ordine sobre la interpretación

o las interpretaciones de su sentido oculto y último. La empresa pertenece a un género de origen caballeresco (la promesa hecha a la dama, inscrita en la oriflama y las armas del torneo), pero el humanismo se adueñó de ella, para convertirla en una de sus formas epigramáticas, junto al emblema. Pero mientras que el emblema (en tres niveles: un cuerpo imagen, un alma verbal y un comentario exegético) vehicula un pensamiento moral de alcance genérico, la empresa (a menudo dividida en tres partes igual que el emblema) vehicula un proyecto de vida enteramente personal. ¿Qué significan tres coronas, la tercera de las cuales (a menudo representada como una corona de espinas) «espera en el cielo»? ¿Se trata acaso del recordatorio banal de que el rey fue coronado dos veces (en Polonia y en Francia), pero que para él sólo contaba la corona celeste de los elegidos? ¿Es el designio cifrado de la voluntad de equiparar la triple corona del rey galicano, consagrado en Reims, a la altura de la tiara papal compuesta por tres coronas y, de este modo, de rechazar cualquier injerencia pontificia en el reino de las flores de lis? Con arreglo a cada contexto, el significado depende de distintos factores, pero conserva en todo caso el aura de misterio que confirma la intrínseca sacralidad de la realeza francesa y el lazo místico que la conecta directamente con Cristo y con Dios. La erudición y el ingenio de Nuccio Ordine nos permiten recorrer este laberinto semántico asegurándonos varias posibles salidas. Ordine no somete nunca el «pensamiento salvaje» del siglo XVI al lecho de Procusto de la razón abusivamente identificada con la lógica matemática y el principio de no contradicción. Nos guía en una expedición antropológica hacia el descubrimiento de una época de gran inteligencia en la que no se nos pregunta si los símbolos surtían o no efecto, sino si su riqueza poliédrica y polisémica se bastaba a sí misma. Nos hace revivir—con el lenguaje mismo de las grandes personalidades de la época, genialmente fiel a la ambigüedad de la situación mundana y cósmica—

PREFACIO

una trágica coyuntura política en la que el Estado monárquico francés estuvo a punto de desaparecer a causa de las guerras de religión.

MARC FUMAROLI,
de la Academia francesa
París, 2014

ADVERTENCIA

Mientras Morel me hablaba, yo miraba con asombro los admirables libros que le había regalado Monsieur de Charlus y que llenaban la habitación. Como el violinista rechazó los que llevaban «Soy del barón, etc.», divisa que le parecía insultante para él como un signo de propiedad, el barón [...] había variado otras [...] Algunas eran breves y confiadas [...] a veces sólo resignadas [...] otras, en fin, desesperadas y dando cita en el cielo al que no le había querido en la tierra: «*Manet ultima caelo*».

M. PROUST,

En busca del tiempo perdido. Sodoma y Gomorra

[trad. Consuelo Berges, Madrid,

Alianza, 1987, vol. 4, p. 528]

Este libro amplía y desarrolla una serie de ideas directrices que empezaron a tomar forma en el capítulo que dediqué a la empresa de Enrique III en un volumen anterior—*Giordano Bruno, Ronsard et la religion* (2005)—. En efecto, según un fenómeno muy conocido entre los estudiosos, numerosos textos e imágenes que he ido descubriendo en el transcurso de los años me han incitado a reexaminar el tema de las tres coronas acompañadas del *motto*¹ «*Manet ultima coelo*», añadiendo nuevos elementos de reflexión y, sobre todo, identificando otros «indicios» que hasta entonces había pasado completamente por alto. El anexo iconográfico incluido en este volumen revela la riqueza de este nuevo recorrido y delata, además, el placer que he experimentado al reunir estas *imagenes*, lo bastante singulares para atraer mi atención. He querido, en efecto, insertar en este *dossier* no sólo los *iconos* más directamente ligados a mi investigación, sino también aquellos que, aun desempeñando un papel menos evidente, ponían de relieve algunos temas estrechamente ligados al

hilo conductor que constituye la unidad de conjunto del volumen: la empresa del rey de Francia.

He querido dedicar este libro a dos ilustres colegas y amigos que, a lo largo de los años, de maneras diferentes y en momentos distintos, han apoyado y animado generosamente mi labor investigadora: a Umberto Eco y a George Steiner, por su amistad (no sólo intelectual), que ha contado y cuenta tanto en mi vida. Evidentemente, estas páginas no me permitirán saldar la deuda contraída con uno y otro.

Algunos capítulos han sido redactados a bordo del *Astarté II*, en los mares de Grecia, gracias a la cálida y generosa amistad de Maria y George Embiricos.

Cuando navegaba por las agitadas aguas de los años postdoctorales, Yves Hersant y Alain Segonds se me aparecieron como Cástor y Pólux, para guiarme hacia el puerto de todas las iniciativas científicas y editoriales que hemos promovido juntos en Francia. Estas actividades han gozado siempre del apoyo del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, gracias al espíritu abierto y a la generosidad de su presidente, Gerardo Marotta.

Quiero también expresar mi afectuosa gratitud a Michèle Gendreau-Massaloux y a tantos amigos y colegas franceses, entre los cuales me gustaría al menos mencionar a Pierre Brunel, Jean Céard, Gérald Chaix, Adelin Fiorato, Robert Kopp, Paul Larivaille, Pierre Laurens, Alain de Libera, Daniel Ménager, Hélène Monsacré, Michel Narcy (que ha leído atentamente, con útiles observaciones, las páginas del libro), Isabelle Pantin, Jackie Pigeaud, Michel Plaisance, Édouard Pommier y Jean Seidengart.

Doy igualmente las gracias a mis amigos de Glasgow, con los que, en los últimos años, he compartido la pasión por las imágenes: Alison Adams, Stephen Rawles, David Weston y, más recientemente, Michael Bath.

Mis investigaciones sobre Giordano Bruno y el Renacimiento me han proporcionado la oportunidad de frecuentar

a colegas extraordinarios y de crear con ellos, en varios países, algunas colecciones de traducciones de las obras del Nolano: desde China hasta Japón, desde Rumanía hasta Brasil, desde Rusia hasta Polonia, desde Alemania hasta Dinamarca. Pienso en Carlos Luiz Bombassaro, en Smaranda Bratu Elian, en Giulio Giorello, en Miguel Ángel Granada, en Lea He Liang, en Morimichi Kato, en Thomas Leinkauf y en Andrei Rossius. Dedico igualmente un cálido agradecimiento a Jürgen Renn por haberme concedido el honor de participar en las prestigiosas actividades del Max Planck Institut für Wissenschaftsgeschichte de Berlín.

A mis viejos alumnos, convertidos ya en jóvenes colegas, de Arcavacata—Chiara Cassiani y Maria Cristina Figorilli, Donato Mansueto (al que debo en particular valiosas sugerencias sobre la literatura de las empresas y los emblemas), Zaira Sorrenti y Miriam Petrone—les dedico un afectuoso pensamiento, por el apoyo que me han prestado en diferentes circunstancias. Agradezco de manera particular a Roberto Bondi su ayuda para organizar el anexo iconográfico de este volumen, y a Raffaele Perrelli, sus útiles consejos en la interpretación de difíciles lemas latinos.

Sin el apoyo y el estímulo de Caroline Noirot, directora general de Les Belles Lettres, sin la competencia y la paciencia de Luc Hersant, fiel traductor de mis obras, este libro no habría podido hacerse realidad.

Por último, querría sumar mi voz a las vivas protestas de los amigos y colegas que, desde hace mucho tiempo, defienden el Warburg Institute de Londres: «trasladar» esta extraordinaria biblioteca significa borrar de la memoria de las generaciones futuras uno de los grandes momentos de la historia cultural y política de Europa. Entre la biblioteca y la fototeca de Woburn Square se ha formado un grupo de estudiosos que integra a los más grandes protagonistas de la investigación internacional sobre el humanismo y el Renacimiento.

La misma gravísima amenaza se cierne ahora sobre la biblioteca del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici. Agotados ya sus recursos, el abogado Gerardo Marotta ha lanzado un grito de alarma para salvar no sólo los aproximadamente trescientos mil volúmenes que alberga, sino también la existencia misma del Istituto, puesta seriamente en peligro por los continuos recortes de las subvenciones públicas. Sin el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici centenares de jóvenes investigadores perderían un valioso punto de referencia, y el Sur de Italia y de Europa verían desaparecer un patrimonio cultural y científico sin precedentes.

Borgo Malvitani di Rende, diciembre de 2010

Antes de entregar a la imprenta la edición italiana, querría expresar mi agradecimiento a Elisabetta Sgarbi, a Mario Andreose y a Eugenio Lio por haber querido acoger mi trabajo en la colección de ensayos de Bompiani. Gracias de corazón también a Edoardo Ripari (por su traducción del francés), a Marco Dondero, a Maria Cristina Figorilli y a Davide Monda (que han releído atentamente cada una de sus páginas), a Enrico De Luca (que ha colaborado en la revisión de las galeradas), a Donato Mansueto (con quien he discutido los nuevos descubrimientos) y a Silvia Trabattoni (que ha seguido, con la máxima atención, las diversas fases editoriales). El prefacio de Marc Fumaroli—uno de los mayores estudiosos de la cultura renacentista y las relaciones entre literatura e imágenes—es un gran estímulo que me anima a continuar mis investigaciones.

En la edición italiana he añadido nuevos pasajes y he completado otros, ampliando de modo notable capítulos, notas y anexo iconográfico. Entre febrero y junio de 2015 he podido beneficiarme de una ayuda del Max Planck Institut für Wissenschaftsgeschichte de Berlín que me ha permitido

continuar investigando en las bibliotecas italianas y de otros países: quiero hacer llegar el más profundo de mis reconocimientos a su director, Jürgen Renn, y a los colegas con los que he discutido algunos aspectos de mi trabajo.

El 2 de mayo de 2011 falleció de improviso Alain Segonds: su desaparición ha dejado un vacío enorme en la investigación científica europea, pero también en mi vida (para mí es la pérdida de un hermano, un amigo, un maestro), así como en las vidas de otros muchos estudiosos que lo conocieron y amaron.

Borgo Malvitani di Rende, julio de 2015

También la versión española se publica con algunas notas nuevas y con pequeños añadidos en los diferentes capítulos y en los apéndices. Por desgracia, después de la publicación de la versión italiana en 2015, he perdido a tres queridos amigos y maestros: Umberto Eco (19 de febrero de 2016) y George Steiner (3 de febrero de 2020), ambos dedicatarios del volumen y, recientemente, Marc Fumaroli (24 de junio de 2020), autor del prefacio. Me faltan palabras para expresar el dolor que siento.

El 25 de enero de 2017 partió también, de puntillas, Gerardo Marotta: más de treinta años a su lado, en el seno del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, han marcado no sólo mi formación, sino también mi existencia.

A Maria Bartels y a Jordi Savall (con quienes comparto la pasión por la música), a Emilio Lledó (con quien comparto la pasión por la cultura clásica), a María José Vega (con quien comparto la pasión por la literatura), a Miguel Ángel Granada y a Fernando Savater (con quienes comparto la pasión por la filosofía), a Juan Cruz (con quien comparto la pasión por el periodismo cultural) debo encuentros inolvidables.

Un vivo agradecimiento a Sandra Ollo, a la que me une una afectuosa relación de estima y amistad: desde la primera

ADVERTENCIA

cena en Barcelona con el querido Jaume Vallcorba, Acantilado se ha convertido en mi «casa» española.

Gracias también de todo corazón a Jordi Bayod, fiel traductor y preciado amigo: mis conversaciones con él, en estos intensos años de intercambio intelectual, han sido siempre humana e intelectualmente enriquecedoras.

*Borgo Malvitani di Rende,
septiembre de 2020*